

ingenieros, artilleros, toda la tropa permanente y los individuos de la guardia nacional, trabajaron dia y noche en el aumento de las fortificaciones, dirigiendo Robles la fatiga con su inteligencia y actividad de costumbre; y aún los vecinos no comprometidos en el servicio militar, se ofrecian de exploradores é iban á introducir ganado y á desempeñar otras comisiones extramuros. Las puertas de la ciudad se cerraron, excepto la de la Merced, por donde salian, hasta á pié, multitud de familias.

Antes de dar noticia de las operaciones militares, conviene ver lo que el ayuntamiento de Veracruz hizo en auxilio de la guarnicion durante el asedio, cooperando eficazmente á la defensa. Dicho cuerpo desde los momentos del desembarco del enemigo se declaró en sesion permanente, con aquellos de sus individuos cuya presencia no era indispensable en los puntos fortificados, á fin de atender á todas las emergencias del conflicto y auxiliar y secundar á los defensores. Dispuso desde luego responder con sus fondos de cuanto la comandancia militar tomara en el comercio para las obras y demás gastos de la defensa. En los dos primeros dias proporcionó caballos á los jefes, ayudantes y oficiales que carecian de ellos: para estimular la entrada de víveres suspendió el cobro de pensiones sobre reses y puestos en la carnicería y plaza de verduras: alistó la compañía de bomberos con dos bombas de incendio para que funcionase en los casos necesarios, y proveyó de alimentos al batallon de guardia nacional de la ciudad. En su reunion del 12 y á petición de la comandancia, nombró una comision que ajustara provisiones de boca para toda la guarnicion, garantizando su valor con las rentas de propios: en la del 13 mandó proporcionar á la misma autoridad militar los cajones y pipas vacías que fuera dable conseguir: garantizó el importe de zapatos para el 2º regimiento de infantería, y mandó dar caballos á Jarauta y á otro jefe que iban á salir en desempeño de una comision del servicio. En su reunion del 14 mandó expedir certificados y cubrir la parte de contado de unos 1,000 pesos á que ascendió el costo de arroz, garbanzo, frijol, maíz y otros efectos tomados para las tropas: en la del 15 dictó análogas disposiciones respecto de otros 500 pesos de efectos: en las del 16 y 17 siguió proporcionando armas y caballos á solicitud del comandante militar; entregó una cantidad de dinero al jefe de ingenieros, y acordó que la harina existente en los almacenes de la Alhóndiga fuese destinada á las necesidades de la guarnicion: en la del 20 facilitó aperos y numerario para establecer una pesca bajo las baterías de la plaza y de Ulúa, por haberse ya consumido las reses que habia en la ciudad: por último, en la del 25 proveyó con brines y dinero á la construccion de

cartuchería de cañon; y durante toda su sesion permanente no se dió caso de que rehusara ni su garantía ni sus pasos y gestiones á la menor indicacion del jefe de la plaza.

Por su parte, el expresado jefe expidió dos bandos, disponiendo en el primero que todos los ciudadanos no inscritos en la guardia nacional se presentaran dentro de veinticuatro horas á la autoridad civil para ser destinados al servicio de las armas, ó empleados en las obras de fortificacion, hospitales de sangre y dotacion de las bombas de incendio, segun su aptitud respectiva; y declarando en el segundo, libres de todo derecho los víveres introducidos, y á los introductores bajo la proteccion de la seccion de operaciones situada extramuros. Del parte oficial de la defensa, posteriormente dado por el general Landero, resulta que el dia del desembarco del enemigo, habia en la plaza la dotacion de cien tiros por pieza de artillería, doscientos mil tiros de fusil, y los quintales de pólvora á granel salvados del naufragio de la "Anax," que habrian sido suficientes para rechazar tres asaltos; y que no habia carne, leña ni carbon, ni más recursos para los heridos que lo proporcionado por el vecindario. Ya se ha visto que el ayuntamiento proveyó en seguida á algunas de estas necesidades: el gobierno del Estado empezó á proporcionar raciones de carne, y ésta pudo durar algunos dias despues del principio de la incomunicacion absoluta de la plaza, merced á que el capitan Jimenez, el regidor Portilla y los dependientes del Resguardo del Tabaco y de la oficina de correos, Cordera y Vidaña, salian á lazar las reses que bajaban de los médanos. Volviendo al parque, como la dotacion de los cañones se consumió por completo en el primer dia de fuego, con singular actividad y bajo los disparos del enemigo se construian los cartuchos que debian servir al siguiente dia. Continuaban, entretanto, los trabajos de fortificacion, ocupándose en ellos la tropa y el presidio; y se veía á los forzados ayudar de dia y de noche en cuadrillas de á doce, sin cadena. La guardia nacional hacia el mismo servicio que los veteranos, durmiendo en tarimas y en el suelo, y comiendo del rancho que el ayuntamiento suministraba para todos.

Dada idea del estado de la plaza, únicamente me falta en este capítulo hablar del principio de las hostilidades, y de los combates habidos extramuros durante el asedio.

Ya hemos visto que á la hora del desembarco, los buques enemigos atracados frente á Collado hicieron fuego la tarde del 9 de Marzo á las fuerzas de caballería de la Orilla. El general Morales dice en sus partes, que á las dos de la madrugada del 10, continuando el desembarco, la seccion de extramuros, compuesta de los escuadrones activos de Cuerna-

vaca, Jalapa, Orizaba y Veracruz, y de la caballería y parte de la infantería de la Orilla, comenzó á hostilizar á los norte-americanos, quienes al amanecer, avanzaron en columnas, tomando posiciones en los médanos, en direccion de Malibrán. Veracruz y Ulúa empezaron á hacerles fuego de artillería en la mañana del 10. Del 11 al 13 el enemigo se posesionó de las Pozas y Vergara, y en alguna de las escaramuzas de estos dias pereció el capitán de guardia nacional D. Ignacio Platas. En la mañana del 11 la escuadra lanzó algunas granadas sobre la ciudad, y en la tarde el comandante militar Morales, al frente de una columna de 1,000 hombres, en que iban las compañías de granaderos y cazadores del batallón de guardia nacional de Veracruz, salió á practicar un reconocimiento. En la noche del 12 entraron 600 hombres de la guarnición de Alvarado, á las órdenes del coronel Aguayo, y el 13 la compañía de guardia nacional de Vergara, y los vecinos de los ranchos y carboneras inmediatas á dicho punto, que habia sido ya ocupado, completándose con ello la circunvalación de la plaza. El mismo dia 13, algunos irlandeses desertaron de las filas de Scott y se presentaron á los defensores de Veracruz. El fuego de Ulúa y de los baluartes de la ciudad era de bala rasa, granadas y bombas, para entorpecer las obras de zapa del invasor, á quien tiroteaban las guerrillas en los médanos y en la entrada al camino de los Pocitos.

Segun los partes norte-americanos, la 2ª brigada de tropas regulares, á las órdenes del general Twiggs, se puso en marcha el 11, de la playa hácia el interior, atravesando el camino de fierro y extendiéndose entre las vías que parten de Veracruz á Orizaba y á Jalapa; y despues de algunas escaramuzas y de rechazar diversos ataques de las fuerzas mexicanas de la Orilla, en los cuales hubo muchos heridos por una y otra parte, acampó en Vergara, conservando esta posicion durante el asedio de Veracruz. A inmediaciones de Vergara fué sorprendido por alguna avanzada en la noche del 15, un correo mexicano á quien los invasores quitaron caballo y balija, hallando en ésta pliegos con la noticia del triunfo de Taylor en la Angostura, cuyo suceso mandó Scott que celebraran ejército y escuadra. Una parte de estas fuerzas situadas en Vergara, fué atraída el 24 de Marzo por los guerrilleros hácia el puente de Enmedio, que resultó fortificado y guarnecido, trabándose allí formal combate que terminó con la ocupacion de dicho puente por la seccion del coronel Smith.

Desde la mañana del 10, la 2ª division del ejército (Voluntarios, al mando de Patterson) se habia movido del lugar de desembarco hácia los médanos al Noroeste, y, atravesando el terreno ya ocupado por la 1ª

brigada veterana ó regular al mando del general Worth, que formaba la derecha de la línea norte-americana, destacó Patterson al general Pillow con los regimientos 1º y 2º del Tennessee y 1º y 2º de Pensylvania, hácia las alturas dominantes de la laguna de los Cocos, á desalojar á la fuerza mexicana posesionada de las ruinas de Malibrán; haciendo colocar simultáneamente, en el médano más avanzado, una pieza de artillería contra la Casamata, ocupada asimismo por fuerzas de la Orilla. Unos cuantos disparos hicieron evacuar este segundo punto, y momentos despues, el general Pillow, internándose en el chaparral, halló á la infantería mexicana á inmediaciones de las ruinas y la desalojó con pérdida de alguna gente: en seguida, acabando de atravesar el chaparral, tomó posesion de la Casamata, donde habia cohetes de aviso y gran cantidad de botes de metralla. Dejando allí alguna gente, avanzó contra diversa seccion de infantería y caballería mexicana, que ocupaba el punto de interseccion del ferrocarril con el camino de Medellin, haciéndola desacampar y persiguiéndola por un terreno quebrado hasta la cresta de las alturas al Suroeste de la plaza: allí se detuvo la expresada seccion y, siendo nuevamente atacada, se dispersó bajo la proteccion de los cañones de Veracruz, vivaqueando en dichas alturas la fuerza de Pillow.

En la mañana del 11 mandó Patterson al general Quitman con los regimientos de Georgia y Carolina del Sur, y siete compañías del de Alabama, á relevar á Pillow; y al mismo tiempo destacó al general Shields con el regimiento de Nueva-York y tres compañías del 4º regimiento de Illinois, á que avanzaran y estuvieran dispuestos á ocupar posiciones tan luego como el mismo Patterson reconociera el terreno. En los momentos de relevar Quitman á Pillow, un destacamento de infantería mexicana se acercó haciéndoles fuego, y la plaza rompió el suyo sobre el grueso de las fuerzas de Patterson. Quitman hizo frente á nuestra infantería y á una partida de lanceros que cargaba por alguno de sus flancos, y ambas fuerzas fueron ahuyentadas, no sin muertos y heridos por las dos partes. El mismo dia 11 y el 13 dos destacamentos del cuerpo de voluntarios de Nueva-York sostuvieron otros tantos combates con gente de la Orilla, siendo análogo el resultado y dispersándose ó refugiándose en la plaza los vencidos.

Como no he de volver á hablar de las contiendas habidas extramuros, agregaré aquí que el comandante de la caballería veterana coronel Harney, con un escuadrón de dragones y 50 hombres á pié, se dirigió el 25 de Marzo hácia el rio de Medellin en busca de alguna fuerza mexicana de caballería que se dijo haber en aquel rumbo. No halló oposicion hasta cerca del puente de la Morena, fortificado y guarnecido con unos 500

hombres y 2 piezas de artillería. Al aproximarse vió algunas partidas pequeñas de caballería, y de los parapetos del puente, á distancia de 60 yardas, le hicieron fuego, matándole é hiriéndole á algunos soldados. Harney retrocedió y envió á pedir dos cañones al campamento. Una fuerza de caballería desmontada, en número de 40 hombres, habia oído el fuego desde la playa, y vino en apoyo del destacamento de Harney, á quien se unieron asimismo las dos piezas pedidas, varias compañías de infantería á las órdenes del coronel Haskell, y un regimiento de voluntarios del Tennessee conducido por el mismo general Patterson, quien no quiso tomar y dejó á Harney el mando de todas estas tropas. Después de algun tiroteo y del ataque en forma, el puente fué ocupado por los norte-americanos, y los defensores se retiraron é hicieron fuertes nuevamente á cierta distancia de su primera línea: atacados y desalojados segunda vez, la infantería se dispersó en el monte y los lanceros en gran parte quedaron muertos ó desmontados en la persecucion que se les hizo hasta cerca de Medellin. En este punto dió Harney tres horas de descanso á sus soldados, y regresó con ellos al campamento á otro dia muy temprano, habiendo consistido su pérdida en 2 muertos y 9 heridos.

Segun las comunicaciones del gobernador Soto, desde el Puente Nacional, dirigidas al ministerio de la Guerra, el comandante militar de Veracruz se quejaba en los dias del bombardeo, de que, contando como contaba el coronel Cenobio con una fuerza de más de 1,000 hombres y debiendo oír el fuego que el enemigo hacia á todas horas contra la plaza, no acudiera á atacarle en su campamento. El expresado general Soto hacia notar, con sobra de razon, que, atendidos número y calidad de fuerzas, no era fácil que las de la Orilla, que por cierto no permanecieron ociosas segun acabamos de ver, atacaran formalmente al ejército de los Estados-Unidos. ¹

¹ En las escaramuzas de los dias 11 y 12 de Marzo pereció el capitán Alburtis, del 2º de infantería, y fué herido el teniente coronel Dickenson.

Cuando la guarnicion de Alvarado evacuó este punto para acudir á reforzar la de Veracruz, los pocos buques viejos que allí teniamos y que habian sido desartillados como se ha dicho, fueron echados á pique por el general D. Tomás Marin para obstruir la entrada por el rio á la marina enemiga.

XV

BOMBARDEO DE VERACRUZ.

Intimacion de Scott.—Se rompen los fuegos.—Partes del jefe de las baterías del ejército invasor.—Horrores en el interior de la plaza.—Rasgos de valor.—Los cónsules extranjeros.—Preliminares de la capitulacion.

AL mismo tiempo que empleaba Scott una gran parte de sus tropas en rechazar y perseguir á nuestras fuerzas de la Orilla, ocupar las poblaciones y los puntos más inmediatos á Veracruz, y conservar libre y seguro el terreno entre su propio campamento y la plaza, dedicaba á sus ingenieros y al resto del ejército á la construccion del camino cubierto, macizos y trincheras indispensables para la ereccion de sus baterías, de las cuales llegó á establecer cinco; siendo servidas cuatro de ellas por artilleros del ejército de tierra, y la restante por marinos.

Con excepcion de las granadas dirigidas por los buques de guerra el 11 de Marzo, se puede decir que el enemigo no habia roto sus fuegos sobre la plaza. Ésta y Ulúa disparaban sobre él casi constantemente con la mira de dificultar sus labores. De la circunstancia de no habersele causado sino poquísimos daños, se ha deducido la inconveniencia de tal anticipacion de fuegos, y se ha querido hasta ridiculizarla, sin tener presente que la abundancia de pólvora desde la llegada de la "Anax" eximia de la obligacion de economizarla: que la actividad consiguiente al ataque de nuestros baluartes sobre el campamento del invasor, debia conservar mejor que una prolongada y completa inaccion la moral de los defensores de la ciudad: por último, que el enemigo temia á los disparos de nuestras piezas, puesto que de preferencia trabajaba durante la noche, y que no atribuyó sino á la inteligencia de sus propios ingenieros en la construccion de sus fortificaciones, el hecho de no haber tenido en ellas pérdida de vidas en los dias que precedieron al bombardeo de Veracruz. Por lo demás, la guarnicion, al mantener en actividad sus baluartes, no se figuraba ni proponia otra cosa que aumentar las dificultades de los sitiadores: dedicada continuamente á la mejora y vigilancia de sus propias obras defensivas, aun se hacia la ilusion de sufrir y re-